

Como su nombre indica, se trata de un conjunto de 5 piezas (todas originales de Alfonso Zurro), que conforman un espectáculo de en torno a 70 minutos:

Farsón de la niña araña.- Una niña-araña, deforme y huérfana de madre, sufre maltrato de su padre, un ruina de libro, que la vende a un empresario sin escrúpulos, que, a su vez, la abandona, tras un par de peripecias, a su suerte. Sola y triste, encuentra redención en el amor de un nazareno, Pepe, con el que comerá perdices.

La fabada es un plato nacional.- Una señora planta una reclamación en una gran empresa del sector alimentario. Distintos ejecutivos jerarquizados esquivan el bulto, hasta llegar al director, que reconforta con maestría a la consumidora y hasta termina aprovechándola con fines comerciales.

Cleopatra.- Una niña fea (de nariz enorme) cuenta al público su problema, que se ha vuelto de vital importancia desde que se burló de ella en público Francisco José, su, hasta entonces, amor platónico. Resentida, urde su asesinato.

Farsa de la Lunar y la Muerte.- La Lunar, puta de profesión, está en plena jornada laboral cuando se le presenta la Muerte. Se niega a acompañarla. La salva del encuentro fatal la visita de Don Cosme, cliente habitual, macho ibérico, que trae a su hijo Ricardito, para iniciarlo en las artes del amor mundano. La Muerte, despiadada, cambia de víctima.

La Muerte come bananas.- Pitaña, monigote épico español, vuelve al pueblo, orgulloso, triunfante. En plena euforia pisa una cáscara de plátano y se encuentra de cara con la Muerte. Ella le concede una hora para encontrar un sustituto. Ni Dios quiere remplazar al héroe. Finalmente muere junto a un amigo de la infancia, ahora suicida.

La puesta en escena se concibe a la luz de los criterios estéticos del teatro de la crueldad. Se pretende un teatro muy de personajes; construir unos monigotes imponentes, fascinantes, de vigor bestial, que den vida a las farsas sobre una pista de un circo de mala muerte, de esos que en la España triste de la postguerra todavía iban de feria en feria, exhibiendo su catálogo de maravillas y monstruos.

Son, pues, 5 piezas, en cada una de las cuales asoma señaladamente, como tema, uno de los múltiples "monstruos" que acechan a la razón y la cordura, a saber: el amor, la mentira, la maldad, el placer y el azar; cinco titanes agazapados en cada esquina, dispuestos a saltar en cualquier momento sobre nosotros.

La composición de 5 piezas musicales de corte rockanrolero para el espectáculo, ejecutadas en directo con batería, bajo eléctrico, guitarra rítmica y solista, confiere al conjunto un cierto carácter de espectáculo de variedades, aunque sean aberrantes y delirantes.

En el proceso de construcción del espectáculo, los temas han seducido a la docena de postadolescentes que conforman el elenco. Y es que el amor (y el odio), la mentira (y la verdad), la maldad (y la bondad), el placer (y el dolor), el azar (y la causa), son cosas (maravillas o monstruos) que le interesan a cualquiera.

MANUEL GARCÍA,
responsable de la versión del texto,
la dramaturgia y la dirección del espectáculo